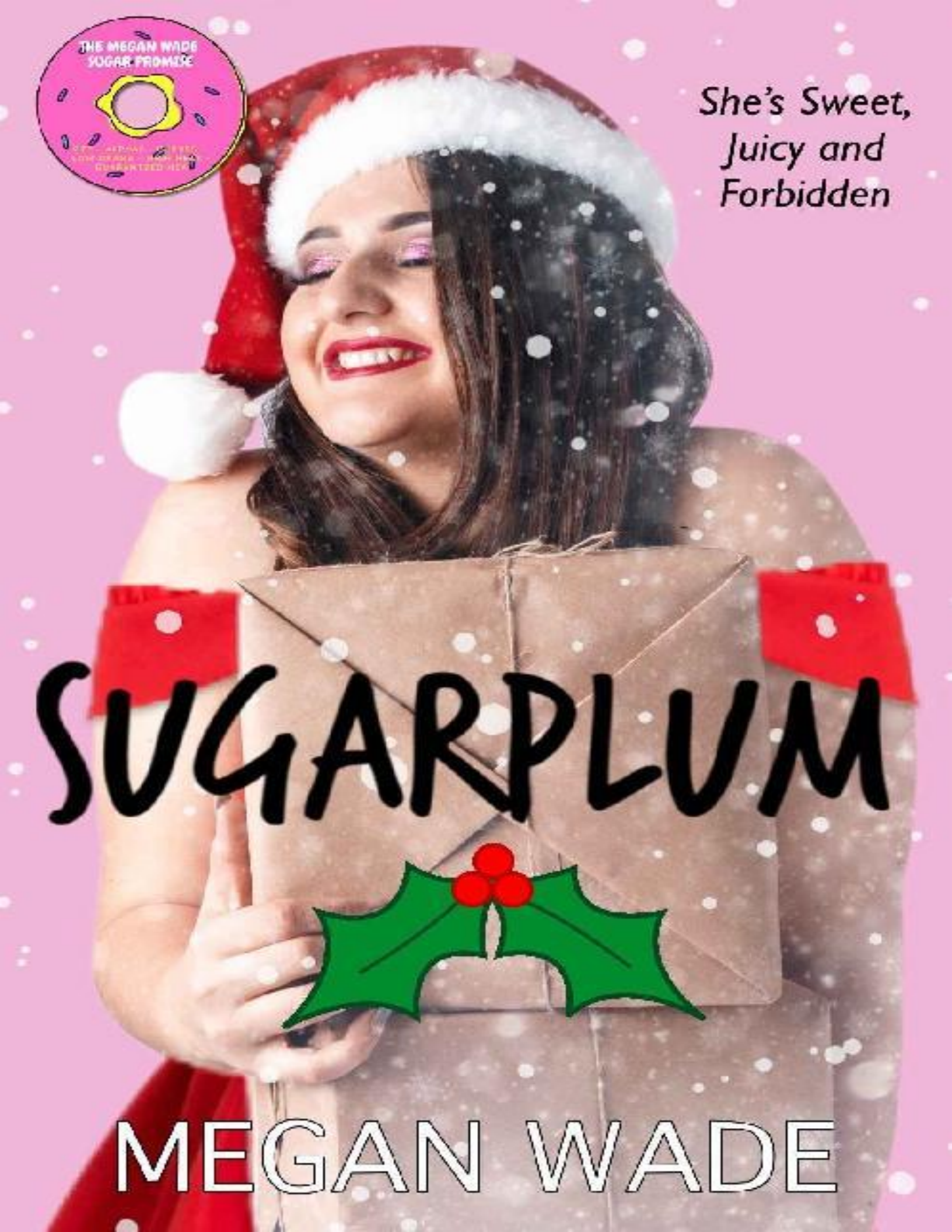

THE MEGAN WADE
SUGAR PROMISE
She's Sweet,
Juicy and
Forbidden
SUGARPLUM
MEGAN WADE

SUGARPLUM

Sweet Curves, book 4

Sotelo

MEGAN WADE

Sugarplums. Deberían estar bailando en mi cabeza. Pero no lo están. ¿Por qué? Porque estoy pasando mi Nochebuena bajo el gobierno del mayor Scrooge que conozco. Mi jefe. Lincoln Maverick. Es precioso. Es un billonario. Y es un malvado adicto al trabajo que exige que su asistente trabaje más tiempo que él. Soy la quinta que ha tenido este año, y estoy a punto de hacerle una entrevista para la sexta.

Cuando el reloj marque las doce, mi regalo de Navidad para mí es una carta de dimisión en su escritorio y la intención de salir por la puerta con todo y mis curvas. La última reacción que esperaba de él era un agradecimiento aliviado.

Ahora, no hay nada que se interponga en su camino.

Lincoln Maverick quiere una cosa esta Navidad. Yo…

Advertencia: esta lectura rápida contiene declaraciones exageradas, insta-love y momentos calientes fundidos entre una chica con curvas y su jefe billonario que merece estar en la lista de los traviesos por la suciedad que sale de su boca. Afortunadamente, su dulce y jugosa Sugarplums lo equilibrará.

Sotelo

Capítulo 1

EMMA

—Es la temporada— canto mientras pongo azúcar en una taza de café caliente, extra fuerte, extra caliente y extra dulce. Justo como le gusta al Sr. Maverick. También lo toma negro. Me gusta pensar que combina con el color de su corazón. El hombre es un infierno para trabajar. Antes de mí, él estaba pasando por una asistente al mes. Hay un grupo de apuestas de la oficina que dice cuánto tiempo creen que voy a durar. Hice una apuesta secreta de que llegaría a seis meses; actualmente estoy en cuatro. Y tengo que decirte que es una lucha. Soy perpetuamente optimista, pero a medida que los meses se han ido desgastando, incluso yo estoy luchando por mantenerme optimista. Pero tengo mis maneras. Por ejemplo, ahora mismo, estoy chupando la cuchara con la que voy a remover su café.

¿Disfruta de un poco de saliva con su café, Sr. Maverick?

Puede parecer mezquino, pero son las pequeñas cosas que me ayudan a pasar el día. Después de todo, tengo mucho dinero en juego. Ese fondo es de hasta cinco mil dólares.

Tarareo el resto de la melodía mientras revuelvo el café, luego coloco la taza de porcelana en un plato y coloco una pequeña ciruela junto a ella como un regalo. El Sr. Maverick no es de los que aceptan golosinas normalmente, pero es Nochebuena y las hice yo misma, ni siquiera tienen saliva, y todo el mundo en la oficina ha estado hablando de ellas todo el día. Entonces, ¿cómo puede resistirse? No puede. Lincoln Maverick puede ser un gruñón adicto al trabajo, pero como su asistente personal, estoy al tanto del hecho de que tiene una seria y secreta afición por los dulces. El hombre

tiene un cajón lleno de barras de caramelo en su escritorio. Pero no dejes que eso te engañe. Parece un modelo de fitness. En realidad, mejor que un modelo de fitness. Es alto, ancho y musculoso, con una cara que haría que el ángel en lo alto del árbol de Navidad llorara por su belleza. En las raras ocasiones en que lo he visto sonreír, me ha hecho débil en las rodillas. Por lo que puedo decir, está completamente libre de ataduras. No es sorprendente, ya que todo lo que hace es trabajar y ladrar órdenes, y me llama con expectativas poco razonables. Juro que no he tenido un momento de relajación desde que empecé a trabajar para Maverick Publishing.

Me he acostumbrado a dormir vestida porque cerraré los ojos y recibiré una llamada telefónica diciéndome que necesita una camisa blanca nueva porque ha derramado algo en ella y me veré obligada a ir a su apartamento, conseguir una camisa y corbata nuevas y luego correr a la oficina donde siempre, *siempre* está sentado detrás de ese escritorio. Una vez, tuve que conducir dos horas para recoger a su madre y entregarla para una cena especial de cumpleaños que organicé. Mientras ellos comían una comida gourmet, yo me senté en mi coche comiendo un Snickers que cogí en la gasolinera. Estoy a su entera disposición. Me mantiene tan ocupada que corro el riesgo de perder las curvas por las que las mujeres de mi familia son conocidas. Cuando mi abuela me vea en nuestra cena anual de Nochebuena esta noche, va a apilar mi plato tan alto, que estaré comiendo hasta el próximo miércoles. No puedo esperar.

El zumbido del teléfono móvil que me obliga a tener siempre encima me saca de mi momentánea ensoñación. *¿Y ahora qué?*

Capítulo 2

LINCOLN

¿Dónde diablos está ella? La envié a por café hace tres minutos y normalmente tarda dos minutos y cuarenta y cinco segundos en devolvérmelo. Está arrastrando los pies y no lo soporto. No soporto no saber dónde está y qué está haciendo. Es como una obsesión que no puedo quitarme de encima. Emma Rose puede ser mi asistente y, por lo tanto, está fuera de los límites, pero en el momento en que ese culo curvilíneo de ella entró en mi oficina, ella era mía y de nadie más.

— ¿Llamaste?— Su voz entrecortada anuncia su llegada, así que colgué el teléfono, dándole una mirada superficial mientras bebía cada detalle sorprendente. Lleva un vestido rojo festivo que se ajusta a sus curvas como un guante a una mano. La hinchazón de sus enormes pechos empuja el escote, subiendo y bajando hipnóticamente con su aliento. Su pequeña cintura hace que el material se amontone ligeramente y luego se estire de nuevo sobre sus magníficas y abundantes caderas y muslos. Mis dedos se estremecen al pensar en agarrar esas caderas, clavar mis dedos en su suave carne y tomar una de esas preciosas tetas en mi boca. Y ahora mi polla está dura. *Jesús, ¿qué estoy haciendo?*

—Ponlo en mi escritorio— ladré, mirando hacia otro lado antes de que ella tenga una pista sobre lo que pienso cada vez que la miro: *esos labios llenos alrededor de mi eje, ese sedoso pelo marrón envuelto alrededor de mi mano.* La pondría de rodillas cada mañana si al hacerlo no me perdiera la compañía que ha estado en mi familia durante generaciones. Estos últimos cuatro meses han sido un ejercicio de autocontrol. Mi mano nunca ha visto tanta acción; me he puesto en

carne viva pensando en ella, pero nunca trae alivio. *Necesito* la cosa real. No puedo tener la cosa real. Me estoy volviendo loco. Pero al final del día, la compañía es lo primero.

No es que la compañía importe si no público un bestseller en los próximos meses. Con la forma en que la publicación ha cambiado en los últimos años, nuestros costos de operación son más altos que nuestras ganancias. Tomamos riesgos y pagamos demasiados grandes anticipos que no se ganaron. Lo juro, los capítulos de muestra de algunos autores son la única parte buena de un libro.

Tal vez he perdido mi instinto asesino.

Tal vez no soy la parte superior del tótem como pensaba que era.

Si las cosas no mejoran, seré el último Maverick en sentarse a la cabeza de la mesa en la sala de juntas de Maverick Publishing. Juro que puedo oír a mi abuelo revolviéndose en su tumba cada vez que retiro de mi cuenta personal para reforzar las cuentas de la compañía. Algo tiene que ceder. Algo tiene que cambiar. ¿Pero qué?

—Aquí tiene, señor— dice Emma, su voz tan suave y dulce que tengo que luchar contra un gemido cuando el sonido llega a mis oídos. *Tal vez sólo necesito echar un polvo...*

Mis dedos se clavan en los apoyabrazos de mi silla mientras lucho por la contención, causando que el cuero y la madera crujan bajo la fuerza de mi agarre.

— ¿Está todo bien?— Emma pregunta, girando la taza para que la manija esté de cara a mí.

—Está bien— gruño, alejándola. —Ve y asegúrate de que mi cita de las diez esté en camino.

—Por supuesto. — Hace una pequeña reverencia que es completamente adorable y totalmente innecesaria, pero es algo que hace cada vez que doy una orden.

—Espera— digo antes de que se dé la vuelta. — ¿Qué demonios es esto?— Extiendo un dedo índice a una bola cubierta de coco sentada en el plato debajo de mi taza.

—Es una ciruela de azúcar. — Cada sílaba se eleva a medida que habla, terminando en una amplia sonrisa. —Es la temporada, señor.

Frunzo el ceño. — ¿Qué?

— ¿Ser alegre? Ya sabes, la Navidad.

Mi frente se tensa aún más. — ¿No es la próxima semana?

Se ríe y suena como una campana. —Es *mañana.* También está en su diario. Todo el día está oscurecido y tienes un auto que llega a las seis para llevarte con tu madre.

Mierda. He estado tan estresado por nuestro resultado final, que perdí la pista de la fecha. — ¿Qué le compré?

—Una hermosa bufanda de seda. Le encantará.

Otra razón por la que no puedo reclamar a esta belleza, es que es la mejor asistente que he tenido. Aprende rápido, se anticipa y va más allá. *La necesito aquí.* Conmigo. Por mucho que quiera follarme a la mujer y hacerla una constante en cada parte de mi vida, en esta oficina es donde más la necesito. Ella es literalmente mi roca y mi fuerza. Ella me domina.

Sólo que ella no lo sabe.

Capítulo 3

EMMA

—Está bien— dice, apenas me mira cuando asiente y luego cambia su enfoque a la pantalla de su computadora. Un agradecimiento estaría bien.

—Iré a asegurarme de que tu cita de las 10:00 viene— le digo, con el pulgar sobre mi hombro mientras levanta su taza y toma un sorbo. Él tararea, la única señal de aprecio que recibo, y sonrío porque está bebiendo café con saliva.

—Y llévate esta bola de ron. — *¿Qué?*

—Es una ciruela de azúcar.

—Llévatelo.

— ¿Ni siquiera lo intentarás?

—No como azúcar.

—Pero…

—Llévatelo. — Mira hacia arriba y sus ojos azules zafiro se entrelazan con los míos, causando una desagradable sacudida en mi vientre. ¿Por qué tiene que ser tan hermoso y a la vez tan malo? Si me diera algo, un momento de bondad, un segundo de gratitud, probablemente podría manejar este trabajo indefinidamente. Trabajaría veinticuatro horas al día por sus elogios, su sonrisa, su *tacto.*

Lo anhelo.

Y me siento estúpida porque estoy bastante segura de que también lo odio. Pero si alguna vez me empujara contra la puerta cerrada de la oficina, no puedo imaginar que diría que no. Es sexo en piernas. Y ya sabes lo que dicen sobre el sexo por odio...

Respirando profundamente, pisoteo hacia su escritorio y recojo el caramelo y lo sostengo entre mis dedos. —Tu pérdida— digo mientras me lo meto en la boca y salgo de allí, tratando de no ahogar el pequeño trozo de coco que inhalé hasta que vuelva a mi escritorio.

No come azúcar.

Pongo los ojos en blanco mientras me siento en mi escritorio y bebo un poco de agua. ¿Qué tan estúpida se cree que soy? Ese cajón de caramelos suyo no se repone mágicamente. Claro, yo soy la que se come la mitad de ellos cuando no está mirando, pero tendría que estar en completa negación de su propia adicción al azúcar para pensar que no sé nada de eso. Quiero decir, ¿cómo llama a las cuatro cucharadas de materia blanca que pongo en su café varias veces al día? Dios mío, es tan exasperante.

¿Por qué me importa?

Rodando mis hombros para sacudir la tensión, levanto mi teléfono y marco para confirmar su cita de las diez en punto. Es una mujer llamada Sandra Lawson. Nunca se ha reunido con ella antes, así que tengo curiosidad por saber por qué está tan ansioso por su llegada. La busqué en Google, pensando que tal vez era una autora que estaba desesperada por firmar con nuestra imprenta. Pero pude encontrar cualquier cosa definitiva. Demasiadas Sandra Lawsons para reducirlo.

— ¿Señorita Lawson?— Pregunto cuando ella responde en el segundo timbre.

— ¿Quién pregunta?— Su voz gutural me hace sentir como una colegiala traviesa en la oficina del director.

—Esta es Emma Rose de Maverick Publishing. Llamo para confirmar su cita de las diez con el Sr. Maverick hoy.

—Estaré allí— dice y luego se desconecta. Justo en mi oído.

Miro fijamente el receptor en mi mano. —Bueno, jódete mucho— murmuro, preguntándome ahora si Sandra Lawson es pariente de Lincoln. Ciertamente tienen la misma horrible actitud.

Cuando ella entra en la oficina a las 9:58, mis sospechas se confirman. Ella parece una versión femenina más suave de Lincoln. *Su hermana.*

Me levanto de mi asiento y pinto una brillante sonrisa en mi cara. —Sra. Lawson, ¿puedo…?

—Entrare. — Me da una breve mirada y una sonrisa tensa para acompañar su tono recortado. *Definitivamente su hermana.* También tienen la misma actitud sarcástica.

Me vuelvo a hundir en mi silla, el espíritu navideño con el que empecé el día, goteando por mis poros. *No puedo esperar a ver a mi familia esta noche.*

Capítulo 4

LINCOLN

—Por derecho, soy dueña del cuarenta y nueve por ciento de esta empresa— dice Sandra, con los brazos extendidos mientras se inclina sobre mi escritorio como si pudiera intimidarme.

Permanezco sentado, con las manos entrelazadas frente a mí. —Como yo. Y en caso de que lo olvides, soy yo quien hace todo el trabajo aquí.

—Me parece que estás fallando. — Hace un gesto con la mano en el aire, indicando el desorden de papeles que hemos estado vertiendo en las últimas horas.

—Me parece que estás aquí señalando con el dedo cuando soy el único que busca soluciones y estoy arriesgando mi cuello para rescatar esto. ¿Qué es lo que traes a la mesa, Sandra? ¿Estilo? ¿Tus excelentes habilidades para comer y comprar?

Se endereza y dobla los brazos sobre el pecho, estrechando los ojos. —Yo también fui a la escuela de negocios.

—Entonces entra aquí. Dirige este lugar conmigo. Pelea por la compañía familiar en vez de venir aquí quejándote cuando tu cheque no es lo suficientemente grande.

—Si no tienes un plan viable para arreglar esto para mañana por la mañana— dice, pinchando su dedo en la última línea del libro de cuentas del banco. —Conseguiré que mamá use su dos por ciento para expulsarte por completo.

— ¿Para que puedas *dirigir* las cosas?

Se ríe. —No, querido hermano. Así *Gary* puede dirigir las cosas.

—Tu marido no es un Maverick. No pertenece a este lugar.

—Bueno…— suelta un suspiro y sonríe —Nací Maverick, y cuando tenga el control, puedo poner a quien quiera detrás de ese escritorio.

—Ni siquiera conoce el negocio.

Se encoge de hombros. —Supongo que aprenderá. Si no, estoy segura de que alguna gran compañía vendrá y nos tragará enseguida. — Sus ojos se abren de par en par y hay una chispa de emoción que me dice que eso es *exactamente* lo que quiere.

— ¿Quieres vender la compañía?— No puedo creer lo que oigo.

—Disfruto siendo rica, Lincoln. Y si despedirme de este fósil editorial es como lo hago, que así sea. No dejaré que lo eches a perder hasta que apenas valga la pena el papel en el que lo imprimimos.

—Pero es el nombre de nuestra familia, nuestro *legado.*

Coge su bolso y se lo echa al hombro. —Mañana. Desayuno. Ven con un plan o despídete de este lugar.

Juro que el vapor sale de mis oídos mientras la veo salir. —Joder— gruño, barriendo mi mano sobre el escritorio y enviando todo al suelo. Mierda.

Capítulo 5

EMMA

Escucho el choque segundos después de que su hermana sale de su oficina. Ella también lo oye.

—Tal vez quieras ver cómo está tu jefe. — Ella sonríe y luego hace pucheros dramáticamente. —Malas noticias.

Observándola mientras sale de la oficina, me golpea una punzada de empatía hacia Lincoln. Claro, es una bestia para trabajar. Y claro, me ha robado cualquier tipo de vida social estos últimos cuatro meses. Pero que un miembro de la familia se deleite tanto en molestarte en Nochebuena es cruel.

Mis pies me llevan antes de que mi mente me alcance, y encuentro a Lincoln arrodillado en el suelo, recogiendo papeles.

—Fue una ráfaga de viento— gruñe cuando me arrodillo para ayudarlo.

—Sí. Esa brisa aquí arriba es una perra— digo, ofreciendo una pequeña sonrisa mientras le entrego los papeles que recogí.

Un pequeño tirón curva la esquina izquierda de su boca y me encuentro esperando una sonrisa completa. Este es probablemente el momento más agradable que hemos compartido, y se agrava por la sacudida de algo eléctrico que nos dispara en el brazo cuando nos rozamos los dedos. *¿Qué fue eso?*

Dejé de respirar y arrebaté la mano, los papeles cayeron al suelo una vez más. —Lo siento mucho.— Me apresuro a recogerlas de nuevo, disculpándome profusamente mientras tartamudeo como si no supiera ninguna palabra.

—Déjalo. — Me arrebata el papel en las manos mientras muevo la boca como un pez de colores. —Necesito que canceles el servicio de coche y me encuentres un coche de alquiler en su lugar.

Mis ojos se abren mucho al apoyarme en los talones. —Pero... es Nochebuena.

Ni siquiera reconoce mi protesta. —También quiero cada consulta sin abrir en mi escritorio en la próxima hora. No nos iremos de aquí hasta que encuentre un bestseller.

—Pero... pero es *Nochebuena.*

—Y si sigue sentada ahí mirándome, señorita Rose, será el día de Navidad. Muévase.

Me puse de pie, me apresuré a salir de su oficina antes de estallar en llanto. Voy a perderme la cena familiar porque mi jefe es un adicto al trabajo al que sólo le importa el dinero. No me extraña que su hermana fuera tan mala. Me arrepiento de haber sentido siquiera una onza de empatía hacia el hombre. —Realmente eres un Grinch, Lincoln Maverick— murmuro mientras me dirijo a la sala de correo.

Capítulo 6

LINCOLN

Lavándome las manos bajo la faceta en mi baño ejecutivo, respiro profundamente y me miro en el espejo. Son las 11 de la noche y me veo como una mierda. Mi cabello castaño oscuro está peinado por todo el lugar porque me he pasado horas arrastrándome los dedos, frustrado porque después de horas de rastrear propuestas, no he encontrado una sola historia que salte a la vista. Solía ser genial en esto. Podía ver un bestseller a una milla de distancia, pero con la llegada de la auto-publicación, nuestros procesos se han vuelto anticuados y estoy luchando por mantenerme al día mientras sigo teniendo beneficios. Tal vez Sandra tiene razón. Tal vez debería vender a uno de los cuatro grandes antes de que perdamos todo nuestro valor.

Dejando escapar un suspiro, me rastrillo los dedos en el pelo de nuevo mientras me doy cuenta de que mis ojos verdes están ahora enrojecidos. Una pequeña sonrisa curva mis labios cuando me doy cuenta de que mis ojos son ahora de color navideño. —Aquí tiene, señorita Rose. Hay un pequeño espíritu navideño para usted.

Sacudo la cabeza. No se me escapa que soy el Grinch de la historia de Navidad de esa hermosa mujer. El Ebenezer Scrooge que le está chupando el espíritu. Pero si supiera cuánto me reconforta tenerla cerca de mí mientras trabajo. *Si tan sólo pudiera decirle...*

Con un aliento constante, me seco las manos en una toalla de papel antes de enderezar la parte delantera de mi camisa. —En el lado positivo— le digo a mi reflejo. —Si la cagas y pierdes la compañía, nada te impide reclamar a tu mujer. — *Mi pequeña sugarplum.* Me sonrío a mí mismo, recordando la forma en que se

metió esa bolita recubierta de coco en la boca en un ataque de rabia. Debería haberle dicho que soy alérgico al coco, pero no puedo permitirme dejarla entrar ni un poquito. La forma en que mi cuerpo reaccionó cuando mi mano rozó la de ella antes, lo dejó muy claro. En el momento en que me permita acercarme a ella, caeré en ella para siempre. Ahora no es el momento. Hay demasiado en juego.

Cuando salgo del baño y vuelvo a mi escritorio, encuentro un sándwich de pavo en el centro con una pequeña nota que dice simplemente, *come* con un dibujo a mano del acebo de Navidad. Recogiendo la nota, paso mi pulgar sobre las letras bien escritas, redondas y curvadas como su dueña. Levanto la nota hasta mi nariz e inhalo, una clara decisión se forma en mi mente. Tengo una hora para encontrar una solución a nuestro problema de flujo de caja. Si no puedo hacerlo, a medianoche, reclamaré lo que es mío. Emma Rose es la única cosa en mi lista de Navidad. Voy a desenvolverla como el regalo que es y me voy a dar un festín con sus curvas.

Capítulo 7

EMMA

— ¿Eso es lo que estás comiendo?— Mi abuela dice a través de la llamada por FaceTime que he establecido para sentirme parte de las festividades. Me perdí la cena, pero al menos puedo verlos podar el árbol e intercambiar regalos.

Doy un mordisco a mi sándwich de pavo y lo mastico infelizmente. —También tengo dulces. — Sostuve la barra de Snickers que robé del escritorio de Lincoln mientras usaba el baño. Ha estado como un oso con la cabeza dolorida toda la noche. No me deja ir a casa, y no me deja hacer nada para ayudar aparte de suministrar café e investigar las redes sociales de la gente. Estoy demasiado asustada de decirle que no pude encontrar un coche de alquiler tan cerca de las vacaciones, así que creo que voy a tirarle las llaves del coche y luego huiré chillando. Esa es probablemente mi mejor apuesta.

—Esa no es forma de pasar la Nochebuena, dulce niña. Tienes veintidós años. Deberías estar con tu familia. Y si no puedes estar con la familia, al menos deberías estar con amigos, no atrapada en un rascacielos con un niño de cuarenta y tantos en un viaje de ego. Tengo la intención de bajar y darle una paliza con un bastón de caramelo gigante.

— ¿Un bastón de caramelo?— No puedo evitar reírme. —Me gustaría ver eso.

—Y me gustaría ver a mi nieta antes de que sea demasiado vieja para usar estas cositas de lujo que siguen haciendo.

—Nunca serás demasiado vieja, abuela. Eres la mujer más inteligente que conozco.

—Divertido. — Ella frunce los labios y levanta la ceja. —Solía pensar lo mismo de ti. Pero la Emma Rose que conozco nunca permitiría que la empujaran de esta manera.

—Necesito el dinero. — *Además, no quiero perder esta apuesta...*

—Tonterías. Te daré dinero hasta que encuentres un nuevo trabajo si eso te saca de allí antes. Ya no te veo nunca y te ves tan flaca.

Me río. —Estoy lejos de ser flaca, abuela.

—Para mis ojos lo estás. — Ella presiona sus labios juntos, él tiene los suaves ojos grises llenos de sinceridad.

—Abuela...— Suspiro, sin saber realmente cómo explicarle qué es lo que realmente me mantiene aquí. Es difícil explicármelo a mí misma.

—Ponte de pie. Sal— dice.

Me muerdo el labio, tentada. Pero entonces una voz retumba desde la oficina detrás de mí. — *¡Señorita Rose!*

—Lo siento, abuela. Me tengo que ir.

Después de hacer otro café, veo cómo se filtran las gotas mientras chupo el extremo de un bastón de caramelo de menta. *¿Qué estoy haciendo?* La abuela tiene razón, no debería dejar que Lincoln Maverick me empuje y se apodere de mi vida. Pero al mismo tiempo, tengo este impulso de querer complacerlo. Me ladra y me da

órdenes y yo... me excito. Creo que por eso sigo aquí cuando otras han corrido por las colinas gritando. Estoy desesperada por complacerlo. Me gusta imaginar que un día levantará la vista de su trabajo, decidirá que soy todo lo que quiere y me ordenará que cierre la puerta de su oficina y me desnude. Mis bragas se humedecen al pensarlo.

Pero es un sueño infantil provocado por la lectura de demasiados libros con héroes pícaros y por las felices fiestas. En la vida real, la bestia es la adicta al trabajo de cuarenta años que ni siquiera me mira, y la belleza es sólo una gordinflona asistente que sueña con cuentos de hadas poco realistas. Estoy siendo ingenua.

Mientras la máquina de café escupe y chorrea, muerdo la punta de mi bastón de caramelo y tomo una decisión. Cuando el reloj de las doce, presentare mi renuncia. Ganar la apuesta de la oficina, convencer a Lincoln de que soy digna de elogio, ganar suficiente dinero para financiar mis propios (muy secretos) sueños de publicación no vale la pena perderse la Navidad. Ya he terminado.

Capítulo 8

LINCOLN

A medianoche. Es oficialmente Navidad y todavía no tengo ni puta idea de lo que voy a hacer. Bueno, sé lo que voy a hacer. Y honestamente, es la mejor decisión que he tomado en todo el año. Hoy es un nuevo día. Soy un hombre nuevo. Y estoy listo para vivir la vida que quiero y amar a la mujer que quiero.

Estoy a dos segundos de llamarla cuando irrumpe por la puerta con la barbilla en alto y los hombros hacia atrás. Hay indignación en sus ojos y estoy tan ocupado admirando su ardiente belleza que no registro lo que está sucediendo hasta que golpea un trozo de papel en el escritorio frente a mí.

— ¡Renuncio!— grita. Y estoy tan excitado por su exhibición que agarro su muñeca y suelto un gruñido bajo.

—Gracias.

Sus ojos brillan, sus mejillas brillan cuando mira de mi mano a mi cara. — ¿Qué?

—Ahora no hay absolutamente nada que me detenga.

— ¿Q-Qué?

Me paro, sosteniendo su muñeca mientras me muevo alrededor de mi escritorio, así que estoy parado directamente frente a ella. Es lo más cercano que me he permitido, y me doy cuenta de que me elevo sobre ella. Comparada conmigo, es diminuta. Quiero recogerla y no dejarla ir nunca. —Te quiero, Emma. — Tiré de su muñeca para que su suave cuerpo se apoyara en mi duro pecho con

un golpe. Mi polla responde, creciendo y presionando en su vientre mientras me mira con ojos amplios pero interesados.

— ¿Me q-quieres?

Inhalo su dulce aroma. Rastros de perfume, menta y, por supuesto, ella. —Sí. Te reclamé en mi mente desde el momento en que te vi. Y ahora que esta compañía no se interpone entre nosotros, voy a tomarte.

Ella tiembla en mis brazos, lanza un pequeño pero erótico suspiro que hace que mi polla salte de alegría. Entonces su lengua sale y se come sus labios, y está hecho. Soy suyo. Voy a entrar, y nunca voy a salir.

Capítulo 9

EMMA

Me mira fijamente y todo lo que puedo hacer es mirarle fijamente, desesperado por que haga algo para respaldar sus palabras. Mi pecho palpita con el latido de mi corazón, y luego lamo mis labios porque esto es algo con lo que sólo he fantaseado. Y de alguna manera, de alguna manera los sueños de esta chica curvilínea están a punto de hacerse realidad. Estoy lista.

Sus ojos observan mi movimiento con un oscuro deseo, luego gime como si ya no tuviera control antes de que sus labios choquen con los míos. Mi cuerpo entero se ilumina como un árbol de Navidad, y me envuelvo con mis brazos alrededor de ese duro cuerpo suyo y me aferro a la vida mientras su lengua se desliza contra la mía, exigiéndome que sucumba y lo hago, gimiendo mientras mi cabeza nada y mis pechos se vuelven pesados. Estoy perdida en el sentimiento de su boca contra la mía. Es mejor de lo que imaginaba, ¡feliz Navidad para mí!

Girándome ligeramente, me da la espalda contra el borde de su sólido escritorio de roble. —Dime que sólo me perteneces a mí— jadea contra mi boca, mordiéndome suavemente el labio inferior mientras me insta a sentarme y luego empuja la mano bajo mi vestido.

—Estoy a tu disposición— susurro, tan excitada que no me importa si sueno desesperada o triste, porque es verdad. Haré cualquier cosa por este hombre. El hecho de que haya estado corriendo por la ciudad por él durante los últimos cuatro meses es prueba suficiente de ello.

— ¿No hay nadie más?— Sus dedos se abren camino hasta el ápice entre mis muslos.

—Nunca.

Se detiene en el encaje de mis bragas y me mira a los ojos. — ¿Nunca?

Sacudo la cabeza ligeramente. — ¿Acabo de asustarte?

Una sonrisa se arrastra por su cara, arrugando las esquinas de sus ojos de manera que mi estómago da una voltereta. —No. Estás a punto de darme tu regalo más preciado.

—Nada menos que para Navidad.

—Sí. Eres mi perfecta pequeña ciruela de azúcar. — Suelta una pequeña risa mientras me baja las bragas de un tirón. Se caen al suelo y luego vuelve a estar donde quiero. —Me he imaginado lo cálido y húmedo que sería este pequeño y dulce coño tuyo. — Él gira su pulgar contra mi clítoris palpitante, y mis ojos se cierran mientras gimo. —Pero nunca imaginé que serías virgen, sin tocar. — Me chupa el labio inferior entre los suyos mientras desliza sus dedos dentro de mí, haciéndome gemir aún más fuerte. —Y tan malditamente madura. — Gime, empujando sus dedos dentro y fuera de mí a un ritmo lento y sensual. —Dime que has querido esto desde que empezaste aquí, Emma. Dime que no estaba solo en la tortura de no poder tocarte.

—No estabas solo. Te quería. Te quería todos los días.

Gime con placer, besándome y controlándome, poseyendo mi cuerpo de una manera que nunca supe que fuera posible. Mientras sus dedos trabajan mis entrañas, su lengua manda a mi boca y mi núcleo se enrolla con fuerza, desesperado por liberarse.

—Ohhhh. Oh Dios.

—Quiero que te vengas por mí, cariño. Pero todavía no. Cuando te vengas, será conmigo dentro de ti por primera vez.

Él retira su mano y suelto un gemido. Luego empuja todo lo que está en su escritorio hacia un lado. Mi corazón galopa en mi pecho. *¡Feliz Navidad para mí!*

Capítulo 10

LINCOLN

Con suaves manos, la tiro para que se ponga de pie y la giro para que me dé la espalda. Mis dedos se deslizan sobre sus curvas, encontrando la cremallera de su vestido. Luego la tiro hacia abajo, revelando lentamente su piel blanca cremosa y su sostén de encaje negro. Le paso los dedos por la columna vertebral y luego desabrocho el cierre de su sostén antes de subir por encima de los hombros y empujar la tela por los brazos, pasando por las caderas hasta que está completamente desnuda delante de mí.

— ¿Y si viene alguien?— susurra, gimiendo ligeramente mientras mis manos aceptan el peso de sus pesados senos.

—El objetivo es que ambos nos vengamos— bromeo, enrollando sus pezones entre mis dedos mientras presiono pequeños besos en la curva de su cuello.

—Lo digo en serio. — Se ríe, y me recuerda lo joven que es. Lo inocente. Nunca encontré una mujer con la que me sintiera tan completo, y ahora sé por qué. Ella aún no había crecido.

—Yo también. — Con mi brazo sosteniéndola por el medio, la guío hasta que su pecho se presiona contra el fresco escritorio. Ella se estremece por el cambio de temperatura, entonces me inclino sobre ella, cubriendo su espalda con mi frente. Ella tararea con placer y yo presiono mi erección contra su trasero. —Lo quiero todo de ti. — Le palmo el culo con mis manos. —Quiero mostrarte lo que es el placer, enseñarte lo que tu cuerpo puede hacer y sentir. Quiero que te retuerzas debajo de mí, gritando porque se siente demasiado bien.

—Quiero eso. — Mi hermoso regalo mueve sus bonitas caderas contra mi polla. Gimoteo y me agacho, desabrochando mis pantalones para soltar mi polla.

—Voy a entrar desnudo, cariño. Quiero que me sientas en tu vientre mientras te tomo como mía.

—Sí. — empuja su trasero contra mí, y yo casi llego con la emoción. —Sí.

—Cariño— murmuro, mis labios contra el lóbulo de su oreja mientras mis dedos encuentran su clítoris. —Lo que me haces. — Me froto la erección contra el culo, la pulsación me mata. —Te voy a hacer venir tan fuerte que nunca serás capaz de mirar a otro hombre.

—No quiero a nadie más. Sólo te quiero a ti.

Música para mis oídos.

Capítulo 11

EMMA

— ¡Lincoln!— Estoy a punto de llegar, y no creo que pueda parar. Lo necesito dentro de mí. Necesito que llene ese dolor que está rogando por su entrada. Siempre he pensado que había algo malo en mí por no interesarme por los hombres de mi edad. Pero entonces vi a Lincoln Maverick y comprendí que deseaba el toque de un hombre mucho mayor que yo con suficiente experiencia para saber exactamente lo que necesito. Lo necesito a él.

—Bien, cariño— dice mientras alinea la cabeza ancha de su polla y se hunde en mí de forma lenta y deliberada. —Respira y relájate. No quiero hacerte daño.

—Jodeeeeeer— jadeo, mis entrañas queman y se estiran. Es una mezcla de placer y dolor, y no esperaba que fuera así. Hay un aguijón que me hace jadear y Lincoln se queda quieto mientras me da besos suaves en el hombro y me susurra que lo estoy haciendo bien. Sus elogios significan el mundo para mí, el regalo que había estado anhelando, y de repente estoy lista para más y meneo mis caderas. —Muévete en mí, por favor.

—Si es demasiado, dímelo y pararé.

—Está bien. Estoy lista. Quiero más.

Suelta un largo zumbido al empujar hacia adentro, mis entrañas se estiran, se estiran hasta que llega al final y luego se detiene y suelta un gemido. —Sabía que encajarías perfectamente— dice, inclinándose sobre mí para encontrar mi boca. Me gira la barbilla y me besa largo y fuerte. Mi cabeza gira y mi cuerpo se relaja alrededor de su sensación, llenándome como una media

desbordante. Entonces empieza a moverse, y creo que podría morir por el placer de hacerlo.

—Oh Dios. Oh Dios— gimoteo, cerca de explotar.

—Abre más las piernas, cariño. Déjame entrar en ti.

Amplío mi postura sin duda, abriéndome a él, permitiéndole tocarme más profundamente de lo que yo sabía que podía ser tocada. Se siente maravilloso, y me sorprendo a mí misma deseando haber entregado mi renuncia antes. Si hubiera sabido que esta sería mi recompensa, habría renunciado ese primer día. Su polla es gloriosa.

—Voy a venirme. No puedo parar— grito, sin importarme el hecho de que estamos en su escritorio y la puerta de la oficina está abierta. Es la mañana de Navidad, y no hay nadie alrededor. Sólo estamos nosotros, siendo todo un estruendo en la brillante superficie de roble.

—Espera, cariño. Aguanta.

Aprieto los dientes y gimoteo mientras él se echa hacia atrás y empuja profunda y fuertemente, golpeando ese punto del que hablan los libros que hace que mis ojos se pongan en blanco en la parte de atrás de mi cabeza y un largo gemido escape de mi cuerpo. Mi orgasmo se tambalea en el borde, burlándose de mí con su poder mientras me aferro tanto como puedo, queriendo desesperadamente terminar juntos. Necesito que me diga que puedo soltarme.

—Vente, cariño. — Su voz sale tensa y ronca mientras acelera el ritmo. Saber que es mi cuerpo el que le hace eso, me empuja al límite.

— ¡Lincoln!— En el momento en que grito su nombre, él ahoga mi sonido con un beso. Ola tras ola de placer rueda y tiembla dentro de mi cuerpo, haciendo eco en su boca mientras me besa y

me besa, más despacio, más suave, hasta que mis respiración se vuelve suave y nos quedamos quietos.

—Joder— jadea. —Eso fue increíble. Te sientes increíble, cariño, y yo soy el afortunado que puede llamarte mía.

— ¿Lo dices en serio?— Pregunto, todavía tratando de encontrar mi aliento.

—Lo hago. Este lugar. — Hace una pausa y mira alrededor de su oficina. —Se acabó para mí. Quiero que seas mi futuro.

Una sonrisa se apodera de mis rasgos. — ¿Puedo seguir llamándote, señor?

Se ríe y muerde juguetonamente la piel de mi hombro. — Puedes llamarme como quieras.

Capítulo 12

LINCOLN

Después de limpiarnos, salimos de la oficina de la mano con sonrisas en la cara. Es duro decir adiós a algo que fue una gran parte de mi vida durante tanto tiempo, pero con la mujer de mis sueños en mi brazo, no hay nada en este mundo que no pueda enfrentar. Cuando llegamos a la acera, me detengo y echo un último vistazo al edificio que una vez fue mi legado, un último adiós.

— ¿A qué te referías antes cuando dijiste que este lugar se había acabado para ti?— Emma pregunta, mirándome profundamente a los ojos. Es tan angelical que podría ponerla en mi árbol de Navidad y no querer ninguna otra decoración. Extiendo la mano y rozo el dorso de mis dedos sobre su mejilla.

—Mi hermana quiere tomar el control y vender.

— ¿De eso se trataba su visita?

Asiento. —Hemos estado funcionando con humos durante meses. Tengo hasta el desayuno para pensar en un plan de dinero que nos salve a todos.

— ¿Así que de eso se trataba esta noche?

—Es de lo que se trata el último *año.* Pero sí, esta noche era la fecha límite.

—Ojalá me lo hubieras dicho, tal vez podría haber ayudado más.

Mi mano se mueve a su cuello y luego se curva alrededor de la parte posterior de su cabeza. —Ayudaste. Tenerte siempre aquí para mí, dispuesta a venir a mí cada vez que te llame. Era todo lo que necesitaba.

—No creí que me vieras así.

—Desde el primer momento te vi así. Pero no podía arriesgarme a perder este lugar. En retrospectiva, debí haberte tomado de inmediato. Podríamos haber estado haciendo eso durante meses ya, y todavía estaríamos en la posición en la que estamos ahora con la compañía.

Se tira del labio con los dientes. —Desearía que tú también lo hicieras. Hubo momentos en los que realmente te odié por tus ladridos.

—Era frustración y estrés sexual.

Se ríe y es música para mis oídos. —Bueno, tienes suerte de que yo también me excite que seas mandón, o no habría llegado tan lejos. ¿Y también tienes suerte de que la Navidad sea mi fiesta favorita?

—Tengo suerte, ¿verdad?

—Sí. Porque esta noche me has hecho un regalo maravilloso. Me diste felicidad, y a riesgo de parecer loca, también me hiciste sentir muy amada.

—Cariño, eres tú quien me dio el regalo. Lo menos que puedo hacer es estar loco contigo.

— ¿En serio?— Una sonrisa curva su boca sexy.

—Sí. Te amo, cariño.

—Yo también te amo… señor. — Acercándola, pongo mis labios en los suyos y la beso con toda la pasión que tengo en mí.

Para un hombre que está perdiendo su sustento, soy sorprendentemente optimista. Pero eso es lo que hace el amor. Hace que todo se sienta bien. Emma Rose se siente bien para mí.

—Vamos a casa— digo, deslizando mi brazo alrededor de su hombro y señalándole en dirección a mi edificio de apartamentos. Tengo la intención de llevarla a mi ático y encerrarnos a los dos dentro para darme un festín egoísta con su cuerpo. Nuestras familias pueden tenernos para la Navidad del año que viene. Este año, se trata de nosotros.

—Romance— dice Emma después de que hayamos dado dos pasos. —Y niños.

—Definitivamente, cariño. Le daré romance a cada hueso de tu cuerpo y te daré tantos hijos como quieras.

Se ríe. —No. Quiero decir, sí, quiero que hagas todo eso. Pero sé cómo puedes ayudar a la compañía. Es con el romance y los libros para niños. Maverick Publishing tiene todo su enfoque en la ficción literaria, pero te faltan dos mercados masivos que están impulsados principalmente por los hábitos de compra de las mujeres. A las mujeres les encanta el romance y les encanta animar a sus hijos a leer. Yo digo que abramos una división de romance que se centre en los libros electrónicos antes que los impresos para que puedas mantenerte al día con la velocidad del mercado independiente sin arriesgar dinero en las tiradas. Y lanzar una línea infantil. Asegúrate de que estás suministrando al mercado lo que quieren y no puedes equivocarte.

— ¿Libros románticos y para niños?

Ella asiente. —Es un negocio inteligente.

Pongo mis manos a ambos lados de su cara y la miro fijamente a los ojos. —Eres una mujer increíble, Emma. Claro que sí. Lo que

estamos haciendo no funciona. Tenemos que cambiarlo todo. He estado demasiado metido en mi propia cabeza terca para verlo.

— ¿Te gusta mi idea?

—Me encanta. Es exactamente lo que necesitamos. ¿Cómo aprendiste tanto sobre publicación?

—Bueno, yo trabajo en ello. Y... tengo un deseo secreto de ser una escritora romántica.

— ¿Lo haces?

Ella asiente, su mirada es cautelosa.

—Entonces serás el primer autor de romances que firmemos.

— ¿En serio? Pero si ni siquiera has visto mi trabajo.

—No lo necesito. Te conozco. Confío en ti. Además, como que necesitas un trabajo. Y me gusta mucho trabajar contigo. Todos ganan.

Se ríe. —Bien entonces. Soy toda tuya.

La atraigo para un abrazo fuerte. —Sí, lo eres. Toda mía.

Capítulo 13

EMMA

En el camino a casa de su madre, alternaba entre sentimientos de felicidad, nerviosismo, incredulidad y excitación. Sólo unas horas antes, estaba lamiendo su cuchara de café, robando sus barras de caramelo y maldiciendo su nombre por ser el jefe que me robó la Navidad. Ahora es el *hombre* que me *dio* el mayor regalo. El amor.

Y me parece una locura que hayamos hecho un giro de ciento ochenta en tan poco tiempo. Pero siempre estuvo ahí, hirviendo a fuego lento bajo la superficie, esperando el momento en que no estuviéramos atados por contratos y deberes familiares. De alguna manera, después de esta Nochebuena llena de estrés, encontramos un día de Navidad lleno de amor y esperanza.

Bueno, estaría lleno de amor si viajáramos para ver a mi familia. Pero vamos a ver a la de Lincoln. Y aunque ya conocí a su madre antes, y es realmente encantadora, estoy a punto de conocerla por primera vez como la pareja de Lincoln. Y ni siquiera mencionemos a su hermana, estoy empezando a sudar sólo de pensar en ella.

Luego, por supuesto, tengo un momento en el que me excita tanto el hombre a mi lado que me retuerzo en mi asiento y deseo algo de fricción para aliviar el suave latido que existe entre mis piernas. El sexo con Lincoln fue más maravilloso de lo que esperaba. No tenía nada más que mi propia mano con la que compararlo, pero no puedo imaginar que hubiera sido así con nadie más. Estoy tan contenta de haber esperado a mi único.

—Tengo una confesión que hacer— digo bruscamente cuando estamos a mitad del viaje. La fuerte mandíbula de Lincoln se aprieta mientras quita los ojos de la carretera por un momento para mirar mi camino.

— ¿Una confesión?

Asiento, impresionada por la belleza de su fuerte mandíbula y la forma en que la luz de los coches que pasan se refleja en sus rasgos. Algunos pueden decir que este hombre es demasiado viejo para una chica de veintidós años, pero yo creo que es perfecto para mí. Fuerte, maduro, con la cantidad perfecta de rudeza. —Estaba enfadada contigo por hacerme trabajar veinticuatro horas al día, así que solía chupar la cuchara que usaba para remover tu café y también robé las barras de caramelo de tu escondite secreto en la oficina, aunque las cambié.

Me muerdo el labio, esperando su reacción y me sorprendo cuando la comisura de su boca se mueve y sonríe. —Lo sé— dice.

— ¿Lo sabías?

—Claro. Te vi haciendo café con la cuchara en la boca unas cuantas veces, tarareando y sacudiendo ese sexy trasero tuyo mientras esperabas que el café se preparara. Pensé que era adorable.

— ¿Y no te importó que mi saliva estuviera en tu bebida?

—Quería un poco más que meter mi lengua en tu boca y mis dedos en tu coño cada vez que te veía. ¿Crees que me voy a negar a usar una cuchara para remover mi café después de haber estado en esa boca caliente y húmeda? No, en absoluto. Me costó mucho imaginar las otras cosas que tu boca podría chupar.

Mi respiración se acelera y estoy bastante segura de que dejé escapar un gemido. Él se ríe y alcanza mi mano, llevándola a sus labios. —Y en cuanto a las barras de caramelo— dice,

mordisqueando las puntas de mis dedos. —Estaban ahí para ti. Soy alérgico a los lácteos, al coco y a los mariscos.

—No hay mariscos en los Snickers.

Se ríe. —No. Pero había mariscos en la ensalada de cangrejo que te indignó que no comiera hace un par de semanas. Eres hermosa cuando te enfadas, por cierto. Me gustó especialmente la comida enojada de esa ciruela que me diste.

Una risa burbujea de mi pecho. —Oh Dios, me olvidé de mis mini-berrinches. ¿Por qué no me dijiste que tenías alergias?

—No pude. No podía decirte nada o me mostrarías comprensión y luego te mostraría más de mí y terminaríamos cogiendo como conejos y dándole a mí hermana exactamente lo que quería.

—La compañía.

—Así es. Y por muy tortuoso que haya sido este último mes sin poder actuar sobre mis sentimientos, me alegro de que esperáramos. La Navidad parece ser el momento perfecto para que todos reciban los regalos que se merecen.

Capítulo 14

LINCOLN

— ¿Es aquí donde creciste?— Emma pregunta mientras reduzco la velocidad del coche en el camino circular que lleva a la finca de mi madre.

—Crecí en un internado en la ciudad. Pero sí, pasé mi tiempo libre aquí.

—Es hermoso.

—Es solitario— digo, recordando que no quería nada más que volver a la escuela con amigos y alguna apariencia de libertad durante mis días de escuela.

—El dinero no lo es todo, supongo.

—Ya conoces el dicho, no compra la felicidad.

—Eso he oído. — Se ríe. —Pero nosotros, los pobres, tenemos un añadido a ese dicho: El dinero no compra la felicidad, pero seguro que ayuda.

Sonrío y tomo su mano, arrastrando mis dedos por el interior de su antebrazo mientras la miro a través de la oscuridad. Es tan hermosa en la quietud de la madrugada, y es toda mía.

— ¿Crees que puedes bajar la voz si te llevo arriba y te follo hasta que salga el sol?

Su bonita boca se abre ligeramente, dejando salir un aliento excitado. —Me gustaría prometer que puedo, pero no estoy segura. Puede que tengas que cubrirme la boca.

Mi polla se endurece. — Con mucho gusto te amordazaré si gritas, cariño.

Al salir del coche, no pierdo tiempo en meterla dentro y en mi habitación. Es más una suite que un dormitorio individual, así que nos encierro y le quito la ropa mientras la llevo a mi cama.

—Acuéstate para mí, cariño. Déjame mirarte— le digo, instándola a entrar en el centro de la cama grande. Parece un ángel en una nube, sus pezones rosados apretados y excitados, su núcleo reluciente de necesidad. Es perfecta.

—Yo también quiero verte— me dice, con el pecho agitado mientras se lame los labios y arrastra sus ojos sobre mi amplio pecho. Llego con los dedos hasta el cuello, disfrutando del hambre de su mirada mientras mi piel se asoma y dejo caer mi camisa al suelo. —Lo sabía— respira.

— ¿Sabía qué?— No puedo evitar sonreír cuando se sienta y extiende una mano para deslizar sus dedos entre las hendiduras de mis músculos.

—Que te veías así bajo ese traje.

—Hmm. — Dejé que mis ojos se cerraran por un momento, disfrutando de su toque. —Sabía que serías así de impresionante bajo esos vestidos sexys que siempre llevabas en la oficina. Estas tetas tuyas han estado atormentándome diariamente.

Se ríe y se inclina hacia atrás para que yo tenga una mejor vista. — ¿Estas tetas?

Extiendo la mano y giro sus pezones entre mi dedo índice y el pulgar. —Sí, estas tetas exactas. Son mías ahora— murmuro, inclinándome para besar la curva de su cuello, mi mano amasando su pecho.

—Puedes tenerlas. Puedes tenerlas todo de mi— jadea, sus dedos se enroscan en mi pelo mientras continúo adorando sus pezones, tomando uno en mi boca y rozándolo con mis dientes. Grita, arqueando su espalda mientras mi otra mano agarra su pecho libre y aprieta.

—Necesito estar dentro de ti, cariño. Estoy desesperado por que tu dulce y pequeño coño me apriete fuerte. — Mis besos se deslizan entre sus pechos y bajan por su estómago, deteniéndose para pasar mi lengua suavemente por el borde de su ombligo. Se retuerce debajo de mí, algo que ya reconozco como su necesidad de más. Mi polla palpita en mis pantalones.

—Te quiero dentro de mí. Por favor, señor.

—No puedo decirte cuántas veces he soñado con estar dentro de ti mientras me llamabas así, anhelando tus muslos envueltos en mi cintura.— Arrastro mis dedos por sus piernas, agarrando sus rodillas hasta que he empujado sus piernas para exponer completamente su núcleo. —Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, Emma Rose.

Capítulo 15

EMMA

Sonriendo, tiré del labio con los dientes, desmayándome ante sus palabras. No lo pensé al principio, pero es lo mejor que me ha pasado en la vida. Es todo lo que imaginé que sería un hombre cariñoso. Es mi otra mitad. —Tú también eres lo mejor que me ha pasado en la vida.

—Hmm. Voy a probarte ahora, cariño. Apuesto a que sabes mejor de lo que pareces. — Sus ojos se oscurecen con lujuria y hambre mientras mira entre mis muslos, luego suelta un bajo gruñido mientras inclina su cabeza y me prueba.

Me invade la sensación y mi boca se abre y mi cuerpo se estremece, el placer se agita a través de mí mientras su lengua da vueltas lentas y tímidas entre mis pliegues.

—Oh— gimo, temblando de emoción mientras su lengua se mueve y aprieta un ligero toque de pluma en mi clítoris hinchado. Él besa, chupa y se arremolina, y yo me retuerzo y gimo y trato de no gritar por más.

—Me encanta lo receptiva que eres. — Sus dedos se deslizan en mi cuerpo. Dentro y fuera. Dentro y fuera. Moviéndose rítmicamente mientras su lengua se burla, su boca chupa.

— ¡Oh Dios! No puedo, no puedo aguantar…

—Vente por mí, cariño. Hay más por venir. Toma todo lo que pueda darte. — Antes de que termine su frase, mi cuerpo entra en espiral hacia el orgasmo.

Dejando salir un profundo estruendo, me agarra de los muslos y sujeta su boca sobre mi núcleo, lamiendo y arremolinándose y chupando, sumergiendo su lengua en mi entrada y arrastrándola hacia arriba, chupando con fuerza mi clítoris. Exploté de nuevo. Empiezo a gritar y luego me muerdo los nudillos para intentar parar. Me agacho debajo de él, arañando las sábanas, tirando de su pelo, mientras él sigue adelante, sus gemidos vibrando a través de mí mientras una ola de placer se apodera de mí. Es casi demasiado.

Estoy a punto de gritarle que vaya más despacio cuando algo dentro de mí se mueve, convirtiéndose en algo más grande, más fuerte. Mis brazos salen volando, y mis piernas envuelven su cabeza, y no puedo sostenerlo, echo la cabeza hacia atrás y grito —¡Feliz maldita Navidad!

Su mano se aplaude sobre mi boca y yo gimo contra su palma, bajando lentamente mientras su firme succión se convierte en un suave lamer, y luego un suave beso que viaja por mí ahora débil cuerpo mientras me tumbo debajo de él, pidiendo aliento.

— ¿Feliz maldita Navidad?— Sonríe mientras se sostiene sobre mí, soltando su mordaza en mi boca.

Sonriendo, asiento. —Te dije que era mi fiesta favorita.

Se ríe y rechina sus caderas contra mi muslo. Siento su polla a través de sus pantalones. —Te necesito. Necesito estar dentro de ti.

—Entonces métete dentro de mí— murmuro contra sus labios cuando lleva su boca a la mía. Me saboreo en su lengua, el sabor carnal me hace desear aún más su entrada. Deslizo mis manos sobre su torso y hasta la cintura de sus pantalones, buscando los botones.

Él gime, presionándose más fuerte contra mí mientras me besa en la curva de mi cuello. —Nunca he amado a una mujer como te amo a ti, cariño. Espero que entiendas lo que significas para mí.

—Sí— jadeo. —Lo hago.

—Dime que eres mía.

—Soy tuya. Nací para ser tuya.

—Sí, cariño, lo hiciste.

Mientras me besa, mueve sus caderas y me permite abrir el botón y la cremallera y luego empuja sus pantalones lo suficiente para liberar su erección y tomarla en mi mano. Gemimos juntos mientras mi mano viaja a lo largo de él, apretando su cintura mientras su intensa excitación pulsa contra mi palma.

—Me encanta tu tacto, cariño, pero necesito más.

—Entonces tómalo. Dámelo.

Trabajando juntos, empujamos sus pantalones y calzoncillos al suelo y colocamos su punta en mi entrada. Un ligero gruñido se escapa de su garganta mientras inclino mis caderas hacia arriba y luego agarro su trasero, jadeando mientras empuja hacia adentro y su circunferencia estira mis paredes, su longitud llena mis profundidades.

—Lincoln— me quejo, mis ojos se vuelven hacia atrás a la intensidad de nuestra conexión.

—Te sientes aún mejor que antes— siseó. —Esto puede que no dure mucho tiempo.

Envolviendo mis piernas alrededor de su cintura, cruzo mis tobillos detrás de su trasero. —Tenemos el resto de nuestras vidas para tomarnos nuestro tiempo.

—Hmm, y planeo usar cada momento sabiamente. — Me mira mientras entra y sale, la emoción que pasa entre nosotros nos transporta a una especie de dimensión llena de deseos que no tiene otro propósito que el de alimentar este momento. *¿Cómo he podido vivir sin este hombre?*

Lentamente, la emoción ya no puede ser contenida dentro de nuestros cuerpos y estallamos en un largo y lento gemido. Él se derrama dentro de mí y yo me aprieto a su alrededor, tan abrumada por la emoción que no hago ni un solo sonido. El momento es demasiado grande para gritos y gemidos. Nuestros cuerpos se sacuden físicamente de nuestra conexión, y con una sola mirada entre nosotros, sé que ambos entendemos claramente que nuestras vidas han cambiado para siempre. Nos pertenecemos el uno al otro. Con la escasa luz de esta preciosa mañana de Navidad, ambos hemos encontrado nuestro verdadero hogar.

Capítulo 16

LINCOLN

—Feliz Navidad. — Juro que estoy flotando en la habitación cuando es la hora del desayuno. No he pegado un ojo, pero estoy lleno de energía porque la mujer de mis sueños está a mi lado. Honestamente no me importa si mamá y Sandra odian mi propuesta. Ya he ganado en mi mente.

—Feliz Navidad, Lincoln— dice mamá mientras me inclino y le doy un beso en la mejilla. —Y Feliz Navidad, Emma, ¿verdad?— Sus ojos pasan a través de mí hacia donde Emma está parada usando su vestido rojo de ayer con una de mis camisas blancas atada alrededor.

—Sí, señora— dice, haciendo una pequeña reverencia. Hago todo lo posible para no reírme por ser tan adorable. —Y feliz Navidad para ti. Y a usted, Srta. Lawson— le dice a mi hermana que tiene su cara de "Te estoy juzgando".

—Mm-hm— dice Sandra, mientras mi madre sonríe y hace gestos para que nos sentemos con ella.

—No me di cuenta de que se podía traer a la asistente al día del desayuno— me dirige Sandra.

—Bueno, querida hermana— comienzo mientras me bajo a mi silla. —Hiciste esta mañana sobre el trabajo. Así que parece justo.

—Y ya no soy su asistente— dice Emma, inclinándose hacia adelante para poder ver a mi alrededor.

—Entonces, ¿qué eres?— Sandra pregunta.

—Oh. — Emma se encoge de hombros mientras extiende su servilleta sobre su regazo. —Soy su amante.

Sandra se atraganta con su desayuno de champán mientras mamá esconde una sonrisa.

—Me han dicho que tienes una propuesta para mí— dice, levantando su taza de té.

—La tengo— admito. —Sandra me ha dado un ultimátum. Pero después de que conduje a la señorita Rose para que me abandonara con mi jabalí, logramos encontrar un terreno común y elaborar un plan. Bueno, a Emma se le ocurrió un plan. Es más inteligente que todos nosotros. — Me vuelvo hacia ella y le ofrezco una sonrisa secreta, tomando su mano y presionando un beso en la parte posterior.

—No es nada innovador. Pero se centra en lo que el mercado demanda: romance y enriquecimiento de la infancia.

Capítulo 17

EMMA

Describimos nuestro plan extensamente durante el desayuno, y me sorprende lo receptiva que es la madre de Lincoln a tenerme en su casa en la mañana de Navidad diciéndole cómo manejar su negocio familiar. Pero cuando me lleva a un lado más tarde y me explica que tuvo un sentimiento especial hacia mí cuando nos conocimos durante sus celebraciones de cumpleaños, entiendo y tengo mi propia sensación de la variedad cálida y borrosa.

Sandra encuentra toda la mañana una afrenta a sus propios planes egoístas y se va enfadada, dándome un golpe de despedida diciéndome que no era más que el juguete de una mente desesperada. Es entonces cuando Lincoln toma mi mano y me lleva al árbol de Navidad.

—Sé que esta no es la Navidad que habías planeado. Pero me gustaría hacer de ella la Navidad más perfecta que recuerdes— dice, bajando lentamente hasta su rodilla.

—Oh Dios mío— jadeo, cubriéndome la boca con la mano mientras mis ojos se abren porque no puedo creer que esté viendo esto.

—Te quiero en mi vida siempre, Emma Rose. Cada momento de estos últimos meses se ha enriquecido sabiendo que sólo has estado a una llamada o a unos metros de distancia. Pero quiero que esa distancia sea menor. Te quiero a mi lado como mi compañera de vida, mi amor, mi corazón. ¿Te casarás conmigo?

Las lágrimas brotan de mis ojos mientras asiento. —Sí. *Sí.*

—No tengo un anillo— susurra, un destello momentáneo de opacidad se posa sobre sus rasgos.

—No me importa— digo, poniendo mi mano en su mejilla con rastrojo. —Son las palabras las que significan algo.

— ¡Si lo haces!— Su madre entra, sacando el anillo de su propio dedo y agitándolo en el aire. —Usa esto. Es una reliquia familiar. Debería ser para tu hermosa novia.

Jadeo mientras Lincoln toma el anillo y lo sostiene sobre mi dedo. —Te amo, cariño.

Sonriendo y llorando, asiento mientras él desliza el hermoso diamante sobre mi nudillo y se asienta en la base de mi dedo. —Yo también te amo. Te amo mucho.

— ¡Feliz Navidad!— Angela Maverick aplaude y se enorgullece mientras las lágrimas llenan sus ojos y nos mira. —Estoy tan feliz por ustedes dos. Estoy tan feliz por todos nosotros.

— ¿Qué pasa con Sandra?— Pregunto, odiando que pueda haber una ruptura en su familia por mi culpa.

—Oh, ella vendrá cuando quiera dinero otra vez. No te preocupes por ella. — Angela hace desaparecer mi preocupación mientras nos abraza a los dos. —Sólo disfruta tu día. Es el comienzo de una nueva vida.

~

— ¿Dónde diablos estás?— La abuela pregunta cuando la enfrento en un momento tranquilo.

—Estoy en la finca de la familia del Sr. Maverick— digo, prácticamente chillando mientras levanto mi mano y le muestro el anillo.

Ella jadea y casi deja caer el iPad. —Te dije que lo dejaras, querida niña, no que te casaras con él. Pero tengo que decir que lo veía venir.

— ¿Qué quieres decir con que lo viste venir?

—La forma en que saltabas cada vez que él llamaba... No hay forma de que mi nieta actuara así cerca de un hombre a menos que estuviera completamente enamorada de él.

—Lo estoy, abuela. Lo estoy. Estoy completa y absolutamente enamorada de él.

—Entonces tengo una pregunta más para ti.

— ¿Qué es eso?

— ¿Cuándo vas a llegar aquí para que pueda alimentarlos a los dos?

Me río. —Siempre estás tratando de alimentarme.

—Es mi trabajo. Espero que este hombre tuyo tenga un gran apetito también.

Mis ojos se dirigen a mi marido cuando entra en la habitación y se acerca a mí, con una clara intención en sus ojos. —Seguro que sí, abuela. De hecho, creo que me atrevería a decir que es insaciable.

Lincoln sonríe y me levanta, enviando mi teléfono al suelo. Lo último que oigo de la abuela es risa y... —Te veré para la cena entonces. Voy a colgar ahora. No quiero ver ni oír lo que venga después.

Epílogo

LINCOLN

Seis años después

— ¡Santa estuvo aquí! ¡Santa estuvo aquí!— Los niños hacen un coro mientras irrumpen en nuestra habitación y saltan sobre nuestra cama.

— ¿Qué? No puede ser. ¡Ni siquiera es Navidad!— Es una broma.

—¡Lo es, papi!— grita nuestra niña de tres años, Kayley, con una gran sonrisa en su cara mientras salta arriba y abajo, sus rizos oscuros rebotando en su cabeza como resortes mientras lo hace. Es completamente adorable como su madre y sabe que me tiene retorcido alrededor de su meñique regordete, también como su madre.

—Nooo— me burlo. —La Navidad no es hasta dentro de dos semanas. Te equivocas.

— ¡Papi, para!— Rosie, nuestra niña de cinco años se ríe, sin creer nada de eso. —Ya vimos los regalos alrededor del árbol.

—Tú, mi querida niña, eres demasiado inteligente para mí. Es la genética. Eres inteligente, como tu madre. ¿Sabías que fue la inteligencia de tu madre la que salvó nuestra compañía?

—Sí, papi. Nos lo cuentas todo el tiempo— dice Rosie, pero de todas formas se sube a la cama con nosotros, instalándose para escuchar la historia de su madre y de mi primera Navidad y cómo eso llevó a que mi hermosa sugarplum se convirtiera en un bestseller del New York Times doce veces en seis años. La mujer me

asombra. En los seis años que llevamos juntos, ella ha sido mi roca y mi salvación. Cada día es un regalo. Con Emma a mi lado, cada día se siente como la Navidad.

—Me encanta esa historia— dice Kayley con un suspiro. —Eres la mejor, mami.

Emma se ríe, acostada contra una gruesa pila de almohadas mientras nuestro tercer hijo crece en su vientre. —Sabes, tu papá también es mi héroe. No podría haber hecho nada si no fuera un hombre brillante que sabe exactamente cuándo escuchar y cuándo ser mandón. Como ahora, cuando necesito que me saque de esta cama para poder orinar porque mi barriga es tan grande que apenas puedo moverme.

Las chicas chillan y se ríen cuando me paro y tomo a mi esposa embarazada en mis brazos y la llevo al baño de la suite. —Feliz Navidad, cariño— digo mientras la dejo en el suelo. —Tengo un regalo especial para ti más tarde.

Sus ojos se iluminan. —Espero que sea tu polla— susurra. —Ya sabes lo caliente que me pongo cuando estoy criando a nuestros bebés.

Le dejo caer un beso en la nariz. — ¿Por qué crees que sigo dejándote embarazada?

Con una risa, le doy una palmadita en la espalda antes de salir del baño y vuelvo con nuestras chicas que están siendo descaradas y saltando en la cama. Se congelan cuando me ven, y yo finjo que no las vi. Es Navidad después de todo.

—Muy bien, chicas, llévenme a esta montaña mágica de regalos.

Epílogo

EMMA

Prácticamente me abrí paso a la sala donde Lincoln tiene a las chicas sentadas junto al árbol mientras se pone un sombrero de Santa y escarba entre los regalos, pretendiendo que ninguno de ellos tiene su nombre. Las chicas se ríen y rebotan donde se sientan, muriéndose por arrancar el papel de colores y la cinta para ver qué hay dentro.

—Oh, entonces podemos fingir que los regalos son para las niñas— digo mientras me siento cerca de ellas. —Seguramente Santa no traería los regalos equivocados.

—Tienes razón— dice Lincoln. —No estaba leyendo de la manera correcta. Esta es para ti, Rosie. — Lo reparte todo, uno por uno, las chicas llorando y chillando y pasándoselo de maravilla. Me duelen las mejillas de sonreír porque nunca soñé que mi vida pudiera ser así. Cada Navidad, me siento a reflexionar sobre cómo era mi vida antes de entregarme a Lincoln, y me siento tan cálida y amada por este gran hombre corpulento que me mandaba y luego hacía que todos mis sueños se hicieran realidad. Muchas parejas se acomodan en un ritmo y dan su amor por sentado, pero para mí, encuentro que mi amor crece con cada día que pasa. Estoy enamorada de él como hombre, como padre, e incluso como mi editor. Él me asombra y me atesora y hace todo lo posible para que no haya nunca una duda en mi mente sobre su amor y devoción por mí y nuestra familia. Soy suya, y él es mío, y no hay regalo más grande que ese.

—Feliz Navidad a todos— digo mientras levanto la cámara y tomo una foto.

—Feliz Navidad— repiten a coro, y yo cierro los ojos con Lincoln, nuestro vínculo hace que mi corazón se hinche en mi pecho.

—Es un niño— susurro, poniendo mi mano en mi vientre.

—Un niño. — La mirada en su cara lo dice todo. — ¿Vamos a tener un niño?

Las chicas saltan de alegría porque han estado rogando por un hermanito, y Lincoln se precipita hacia mí, poniendo su mano en mi vientre. —Ahora soy un hombre que lo tiene todo. Te amo mucho, cariño.

—Yo también te amo.

Fin…

Sotelo